

Educar la interioridad en la era digital

Los Teques, Quebrada de la Virgen, 22 al 24 de abril

COMENTARIOS A LA CONFERENCIA ¿QUÉ ENTENDEMOS POR INTERIORIDAD? DE JOSE G. TERAN

Daniel Figuera SJ

La presentación que ha hecho José G. Terán en esta Asamblea de Educación, tiene por finalidad, como él mismo lo dice: “mostrar una primera mirada a la temática de la Interioridad”. Y lo hace a partir de las experiencias de varios autores.

La Interioridad se está haciendo cada vez más presente en el debate psicológico, sociológico, filosófico y educativo, bien sea en el ámbito confesional como en el no confesional.

Entre los cristianos, también se ha producido un interés por abordar la interioridad desde diversos campos, especialmente desde la Espiritualidad, la Pastoral de la Iglesia y, sobre todo, en el campo de la Educación.

Según Elena Andrés:

*La Interioridad es una dimensión constitutiva de toda persona, creyente o no. Interioridad es **la capacidad de mirar hacia dentro**, de ser y de crecer como personas, de ser lo que somos en lo profundo de nosotros mismos.*

Y Melloni, plantea que el primer nombre para hablar de espiritualidad es *interioridad*.

La interioridad es el piso sobre el que puede construirse y vivir una experiencia espiritual. Es el “equipamiento” humano necesario para saborear y vivir personal y comunitariamente, aquello que desde la tradición cristiana, identificamos con el Misterio del Dios Vivo, revelado en Jesús de Nazaret.

Elena Andrés dice en una entrevista (2013), que se necesita educar la interioridad para que los alumnos y alumnas aprendan a afrontar el reto de vivir en una sociedad cambiante: “O aprenden a vivir desde lo más profundo de su ser, desde su sí-mismo, o sólo repetirán los errores que ya hemos cometido como familia humana”.

Educar la Interioridad, es favorecer que la fe sea una fe alimentada por el encuentro personal con Cristo. “Educar la interioridad en clave cristiana quiere decir reconocer la posibilidad y la necesidad del creyente de ser un místico, es decir, alguien que haya experimentado el Misterio y dé testimonio de ello en su vida”. (Karl Rahner).

INTERÉS POR LA INTERIORIDAD

Siendo la Interioridad un aspecto que constituye a la persona, nuestro interés no puede ser otro que buscar y hallar el modo de que la formación a nivel de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, **favorezca que todos y cada uno cultive y desarrolle la Vida Interior**

Normalmente hablamos de Interioridad y de Vida Interior de modo indistinto y no nos vamos a complicar en discusiones de términos, sino más bien enfocarnos en lo que se ha presentado, que tiene que ver con la Interioridad o como prefiero llamarla, Vida Interior.

La Vida Interior se desarrolla o se atrofia, se vive o se padece, se comparte o se oculta, se descubre o se desconoce, se cultiva y fructifica o se ignora.

Respecto a la formación, dice Ana Alonso:

Hemos sido educados para aprender a mirar hacia afuera: conocer, comprender, manejar y transformar el mundo exterior. Y es bueno; necesitamos relacionarnos con el mundo exterior. Hacerlo habitable. Pero existe otro mundo, u otra dimensión de este mundo, que también necesitamos conocer, relacionarnos, comprender, incidir. Es nuestro mundo interior.

Como afirma José G. Terán, en la Vida Interior acontece “lo que cada persona piensa, siente, intuye y experimenta sin necesidad de dejarse arrastrar por el bombardeo exterior; es ser uno mismo, saber quién soy, cómo soy y hacia dónde voy; escuchar nuestra sabiduría interior, y por tanto, no vivir sólo de la información exterior.” Allí están “Nuestra autoconciencia, emociones, anhelos, miedos, dudas, escalas de valores” (Elena Andrés)

ESPIRITUALIDAD

Melloni dice que “cuando al cuidado de la dimensión interior le sumamos un sentido (ético, estético, intuitivo), el cuidado de la interioridad se convierte en espiritualidad.

Para Hans Urs von Balthasar (1965), uno de los mayores expertos en el tema, la Espiritualidad, es “la actitud básica, práctica o existencial, propia del hombre y que es consecuencia y expresión de su visión religiosa -o, de un modo más general, ética- de la existencia: una conformación actual y habitual de su vida a partir de su visión y decisión objetiva y última”.

A diferencia de lo ocurrido en la modernidad, donde la interioridad y la experiencia de la fe, se vivieron de forma convencional y estructurada, las sociedades actuales están descubriendo la posibilidad de una Vida Interior dinámica y creadora de personalidad.

En contextos marcados por el rechazo a todo lo que suene a religión o a espiritualidad, como sucede en gran parte de Europa, se prefiere hablar de Interioridad y no de Espiritualidad. En estas sociedades se impuso una concepción de la religión o de fe entendida como sistema de creencias, ritos y prácticas devocionales, y aunque la religión incluye todo esto, no se reduce a ello.

Al respecto, conviene señalar lo planteado sobre la Interioridad por la Comisión de Educación de la Compañía de Jesús en España (EDUCSI), en el Documento de Trabajo: “Interioridad, Espiritualidad y Espiritualidad Cristiana. Nuestras Opciones”:

En estos últimos años se ha puesto en boga este vocablo de interioridad y se ha escrito mucho sobre él y sobre lo que le rodea”. Con él se incide en aspectos de la persona relacionados con los caminos para recobrar el sentido de la vida, se apunta a la felicidad, que siempre y todos buscamos y que parece cada vez más escurridiza. Con la palabra interioridad se busca subrayar la importancia que en la cultura actual se da a la subjetividad, y al proyecto vital, se enfatiza con ello una dimensión de la persona que hoy consideramos muy importante: la autonomía.

FORMAR LA INTERIORIDAD

En la parte III de la exposición de José G. Terán, cuando trata sobre la propuesta de Elena Andrés, denominada “Viaje y crecimiento personal”, se plantea que “**objetivar la interioridad no es fácil, y para algunos no es posible.** Por lo que Elena Andrés se sirve de la experiencia del Éxodo del pueblo Hebreo para destacar algunos elementos de educación de esta dimensión. Y acá la palabra clave es viaje”

La autora dice: “nos faltan caminos de acceso a esa dimensión (espiritual), maestros que acompañen el despertar del ser profundo”. Esto apunta directamente al acompañamiento bien sea bajo la figura de guía, orientador, formador o como nos gusta decir hoy, acompañamiento.

Formar la Interioridad o la Vida Interior es un camino personal. Pero es un aprendizaje que requiere del acompañamiento de otros que orienten en este proceso de crecimiento y creación. Un acompañamiento que no puede dejar de ser camino de amistad, para que pueda abrir a la riqueza que los demás ofrecen, porque **sólo así es como la persona individualmente vive, razona y siente lo que es, lo que implica y lo que puede la autonomía, la libertad y la solidaridad.**

Esos acompañantes estamos aquí, y están también en cada una de las obras de las que venimos. Si queremos que otros cultiven la Interioridad, debemos comenzar por cultivar la nuestra. No es tarea de otros, esto no lo podemos delegar.

La Educación Ignaciana busca **formar personas Conscientes, Competentes, Compasivas y Comprometidas.** Cuatro cualidades que se complementan y que juntas dan forma y fondo a lo que entendemos por una Educación de Calidad.

No basta comprender qué significa cada una de esas cualidades (lo teórico), sino el modo cultivarlas (lo práctico) no sólo en los estudiantes, según sus edades y niveles de formación, sino especialmente en **los acompañantes.**

¿Cómo formamos los hábitos y cómo ayudamos a que cada formando llegue a sentir, gustar y desear estas cualidades para sí, como quien encuentra el tesoro que da sentido a su vida?, es la pregunta más básica de nuestra formación. (Luis Ugalde, 2015)

Formar en las cuatro “C”, pasa por el crecimiento de la interioridad, o mejor dicho a crecer en Vida Interior. Y esto equivale a:

- Sanar la propia vida y liberarse de ataduras, miedos, y de nuestra oculta pero existente maldad;
- Vivir la vida personal de modo más fecundo: salir de sí mismo, establecer relaciones fecundas con las personas y las cosas, hacer la vida en común más habitable y más vivible; descubrirse persona amada, y persona religada a lo que da sustento, sentido y alegría a su existencia. Y este sustento y gozo es para los cristianos es la experiencia del Dios de Jesús a partir de su Evangelio.
- Humanizar las relaciones y la convivencia, hacernos más hermanos de todos, incluso los que no nos caen bien;
- Empeñarnos en producir para el bien de todos y en cuidar con mayor responsabilidad la casa de todos: la tierra en que habitamos. (G. Albarrán, 2014)

La Interioridad no es un añadido a la estructura corporal de la persona, ni siquiera un tipo de valores o comportamientos añadidos que hay que trabajar. Y mucho menos es la dimensión psicológica de la persona, o su propio yo. **La Interioridad o la Vida Interior es el sustento de la persona.**

NUESTRA INTERIORIDAD, LA DE CADA UNO DE NOSOTROS

Educación en la Interioridad comienza por cada uno de nosotros. Y de alguna manera a quien cultiva su vida interior se le nota en todo lo que es y hace.

Pero tenemos varias dificultades. Tenemos tales responsabilidades que casi todas las cosas las miramos desde la óptica de la gestión: “Esto que dijo José G. Terán (u otro ponente por ejemplo) me sirve para decírselo a tal o cual, o para una reunión con este equipo u otro). A veces estamos tan distanciados de los demás (haciendo cosas muy importantes y vitales que no hace ningún otro) que no podemos ser acompañantes de nadie ni mucho menos nos dejamos acompañar.

Nuestras vidas están tan dedicadas a los demás y como sabemos “Que el amor ha de ponerse más en las obras que las palabras” (San Ignacio de Loyola), hacemos tantas “obras” que suprimimos totalmente las palabras. Las palabras hacia otros, pero más grave aún, las palabras de diálogo conmigo mismo y de diálogo con Dios.

Para el cultivo de la propia Interioridad, no se trata de crear un Programa especial, no podemos organizar un Equipo de Trabajo supervisado al cual le pediremos un informe cada tres meses, ni elaborar un Proyecto para buscar financiamiento del sector público, privado, o en una embajada para “Cultivar mi Interioridad”. Tampoco nos lo exigirá el Ministerio en un nuevo formato, o la AVEC y ni siquiera estará en el cuestionario de seguimiento de la Asamblea que nos enviará CERPE para responder como está nuestra propia Interioridad del 1 al 7.

El cultivo de la Vida Interior de cada uno, depende de cada uno y muchas veces no será percibido por otros. Pero de él depende el sentido de todo lo que hacemos, porque somos creyentes y porque Dios se quiere comunicar también con cada uno de nosotros. Nuestra Vida Interior pertenece al conjunto de cosas valiosas que como dice Pedro Trigo **“Sólo se tienen cuando se dan, y sólo se reciben al darlas.”**